

La topografía social en Amarna: los 'hombres nuevos' y la reconfiguración social tras la reforma.

Yomaha, Silvana.

Cita:

Yomaha, Silvana (2017). *La topografía social en Amarna: los 'hombres nuevos' y la reconfiguración social tras la reforma. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/4>

-Número y Título de la mesa: Mesa 2

Objetos, teorías y métodos para el abordaje de las prácticas sociales en el Cercano Oriente Antiguo.

Coordinadores: Pablo Martín Rosell (FaHCE, UNLP, CESP, IdIHCS), Rodrigo Cabrera Pertusatti (IHAO, UBA, IMHICIHU, CONICET) y Silvana Lorena Yomaha (UNC)

-Título de la ponencia: **La topografía social en Amarna: los ‘hombres nuevos’ y la reconfiguración social tras la reforma**

-Apellido y Nombre de la autora: Silvana Lorena Yomaha

-Pertenencia institucional de la autora: Universidad Nacional de Córdoba, CIFYH, SECyT-UNC.

-**“PARA PUBLICAR EN ACTAS”.**

“abolir la historia por un continuo retorno in illud tempus.”

(Eliade 1981: 406)

1. Introducción: la topografía social, centro y periferia

La reforma política emprendida por el faraón Akhenaton en el contexto del imperio egipcio demandó una construcción material y simbólica de un nuevo centro del mundo que se erigió en Akhetatón, actual El Amarna, a mitad de camino entre Menfis y Tebas. El estudio epigráfico de las tumbas de Amarna¹ admite afirmar que el eje del programa decorativo estuvo constituido por el monarca y la familia real, en tanto la vida del funcionario se organizaba desde el aparato estatal. En el mundo terrenal, el rey sostiene el aparato de estado apoyado en una burocracia a la que permanentemente se le recuerdan sus funciones y limitaciones y, de acuerdo con el desempeño del noble, este podía ser recompensado con bienes, raciones y otros beneficios que incluyen la provisión de la “casa” terrenal² así como la construcción de una tumba. En el mundo sagrado, el rey se posiciona permitiendo al difunto que su proximidad a la familia real

¹ En adelante TA.

² Se refiere a la unidad básica de la organización social egipcia, *household*, a entender de Moreno García (2012).

sea eternamente recordada y se perpetúe, de esta manera, un lazo de solidaridad y fidelidad para con el monarca.

Siguiendo a Redford (Smith y Redford 1976), los miembros de la corte de Akhenatón carecían de tradición y resulta difícil rastrear sus ancestros. La epigrafía funeraria da cuenta de hombres que no ostentan tradición familiar ni heredad del cargo desempeñado, no constituían una burocracia terrateniente cuyos títulos podían encontrarse en sus antepasados. Esta situación motivó que necesitaran otros mecanismos de justificación de su proximidad al rey para fundamentar su participación en el aparato estatal egipcio, interpretado como un "hogar de hogares" (Moreno García 2012)³.

El monarca pretendió concentrar en un nuevo contexto las diferentes dimensiones sociales, económicas y políticas por medio de lazos personales con los funcionarios. Estos "hombres nuevos" se encargaron de legitimar su presencia presentándose como elegidos directos del monarca y en las paredes de sus tumbas se insiste una y otra vez en la aptitud creadora del faraón. Redford (en Smith y Redford 1976: 123) analiza el sentido de los verbos 'hacer' y 'crear'. Estos vocablos fueron intencionalmente presentados en las diferentes composiciones como sinónimos, es decir, un recurso para afirmar la posición del monarca a la manera de exclusivo intermediario y poseedor de las facultades divinas delegadas por Atón para conectarse con la sociedad cotidianamente. En virtud de la estrecha asociación con su padre, el demiurgo solar, Akhenatón presenta a sus funcionarios como hombres creados por él, esto es, sin relaciones arraigadas en épocas anteriores, a la manera de un nuevo estrato social directamente vinculado con el monarca. Ahora bien, si contextualizamos espacial y temporalmente la reforma emprendida por Akhenatón debemos considerar la procedencia y los lazos comunitarios de quienes decidieron seguir al monarca desde diferentes regiones y configurar la nueva ciudad capital. La cultura material da cuenta del objetivo primordial que era centralizar la residencia y el gobierno en la nueva ciudad capital y, de este modo, suplantarse las anteriores residencias reales de Menfis y Tebas. Así, Akhetatón despojaba a Tebas de su tradicional rol de proveedor local para la realeza y Menfis era reemplazada como centro de culto imperial por el nuevo centro del mundo que se sintetizaba en la Casa del Rey en El Amarna (Kemp, 1996).

³ En lugar de un Estado (Lehner 2000).

Akhenatón ‘crea’ a los hombres y los ‘hace’, es decir, los instituye y eleva en sus cargos reconociendo sus servicios. Al respecto, Redford refiere la fórmula más común usada para el nombramiento de un funcionario en las tumbas amarnianas. Dice el rey:

“Y, yo estoy nombrándote como (se indica aquí el cargo) en Akhetatón. Pongo en libertad (nombre del cargo) para el maestro (?) de acuerdo a tu deseo porque tú eres mi servidor, quien atiende a la enseñanza⁴. En relación a todo servicio prestado como tu trabajo, mi corazón está satisfecho con ello. Yo te doy a ti el cargo, para que tu incrementes las provisiones del faraón, que viva, sea próspero y sano, tu Señor en la Casa del Atón.” (Redford, 1976: 123).

No obstante, luego de la reforma, la recomposición de la trama social y política en Tebas requirió de nuevas prácticas discursivas y estéticas para legitimar el aparato de gobierno.

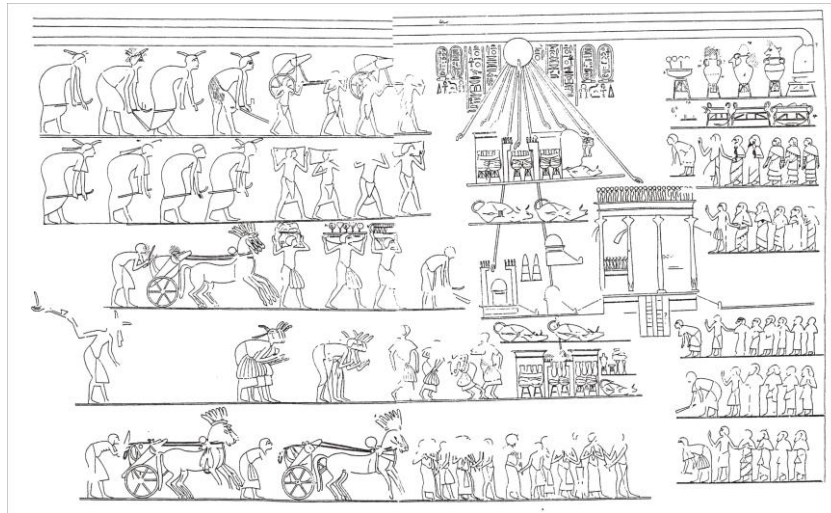
2. Reciprocidad y redistribución

En el período amarniano, la importancia del flujo circular de intercambios de bienes y favores se infiere a partir de la cultura material y la decoración de las tumbas privadas de los funcionarios⁵.

El acto de dar y recibir otorga sentido de pertenencia y por eso se instituye en el seno de cada práctica ritual. En las tumbas rupestres de El Amarna la entrega de bienes a los funcionarios simboliza una recompensa por parte del rey y un reconocimiento del buen desempeño en sus actividades tanto en el nivel local como en el extranjero. En efecto, esta entrega de la recompensa parece haberse llevado a cabo en el marco de una ceremonia oficial de relevancia como fue la recepción de los embajadores extranjeros y sus tributos al estado egipcio.

⁴ Por enseñanza puede entenderse el adoctrinamiento de Akhenatón para con sus funcionarios a partir de diferentes estrategias de control y dominación, por ejemplo: otorgarles el favor regio para elevar altares de la familia real en sus casas particulares, asistir a las ceremonias públicas de culto del rey y la reina, recompensarlo frente a la Ventana de Aparición y, por último, permitirle representar todas estas actividades en su tumba rupestre.

⁵ Cfr. Davies (1903-1908).



Escena de la presentación del tributo de tierras extranjeras en TA 1 (Davies: 1905, vol. III, pl. XIV)

En la escena que registra este evento, procedente de la tumba de Huya, se ve un pabellón con escalinatas para acceder a su interior. Seguramente allí se ubicaba el rey para recibir los tributos de los países extranjeros. Los bienes que llegan del sur son traídos en carros o cargados por nubios cautivos, como es el caso de las piezas de oro, antílopes, mujeres y niños. También hay prisioneros asiáticos que son trasladados ante la presencia del faraón y su familia. La inscripción que acompaña la imagen registra:

“Año 12, el segundo mes del invierno, el octavo día. Vida para el Padre, el doble Jefe, Ra-Atón, quien da vida por siempre y para siempre! El Rey del Sur y Norte Nefer-kheperu-ra y la Reina Nefertiti, vivan por siempre y para siempre, hacen una aparición pública sobre el gran palanquín de oro para recibir el tributo de Siria (Kharu) y Etiopía (Kush), el Oeste y el Este (Siria y Etiopía significan el Norte y el Sur); todos los países lo recolectaron al unísono, y los isleños del medio del mar, traen ofrendas al Rey (cuando el está) sobre el gran trono de Akhetatón para recibir los impuestos de toda tierra, garantizando para ellos el soplo de la vida.” (Davies, 1905, III: 9).

Ahora bien, la provisión de bienes no procedía solamente del tributo aportado por la periferia sometida, sino principalmente de la producción local. Según Kemp (1996) la tipología de las casas de El Amarna permite suponer que muchos de los funcionarios que residían en el centro urbano recibían rentas agrícolas provenientes de sus propiedades o de los dominios arrendados en la periferia, del otro lado del Nilo, en los denominados “campos de Akhetatón” (Kemp 1996: 344). La cultura material da cuenta

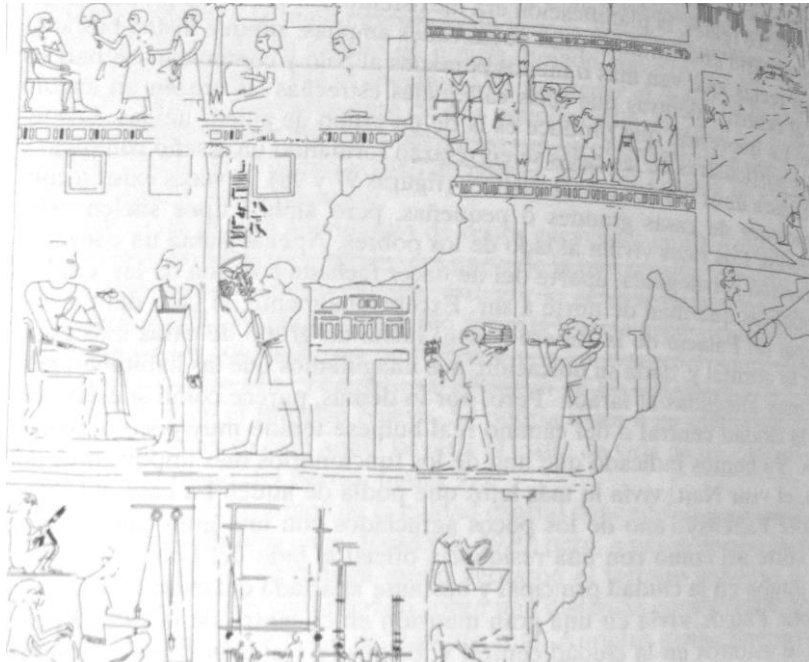
de un cierto equilibrio entre la capacidad productiva y el consumo interno de la ciudad, si bien hay que considerar que un propósito debe haber sido el de almacenamiento y por ello se plasmó la imagen de los silos y la acumulación de templos en las tumbas de los funcionarios⁶. La capacidad de captación y apropiación de recursos (materiales y simbólicos) del estado, debía ser expuesta a quienes sustentaban el sistema, logrando de este modo reafirmar la autoridad regia.

El faraón representaba la cúspide del sistema social y el eje del aparato estatal, no obstante, el sostén material de la economía tenía su fuente en los hogares, esto es la síntesis de múltiples redes sociales que abarcan a distintos parientes, siervos, clientes, subordinados y dependientes, especialmente en los niveles más altos de la sociedad faraónica (Moreno García 2012). Las imágenes funerarias de acopio y distribución permiten realizar este análisis. Los silos en las villas más ricas de El Amarna podrían ser interpretados tanto como indicadores de *status* como focos de un sistema redistributivo que involucra no sólo su propietario sino también a sus familiares y dependientes, también considerados miembros del hogar (Kemp 1996: 309 - 310). De acuerdo con el relevamiento actual en El Amarna, podemos conocer quiénes eran los dueños de tales hogares, en efecto, entre los habitantes más acomodados parece haber existido la costumbre de grabar el nombre y los títulos oficiales en el marco de la puerta de acceso a la vivienda (Kemp, 1996 y 2008). A partir de esta evidencia –y confrontando con la epigrafía funeraria- conocemos el *status* del visir de la ciudad, llamado Nakht, el escultor Tutmose, los sacerdotes Panehesy y Pauah así como los oficiales del ejército Renefer y Ramose.

A modo de ejemplo, las imágenes que siguen permiten inferir el modelo de vivienda. Así, las actividades desarrolladas en un típico hogar de Tebas –expuesto en una tumba tebana⁷- se basaban en el hilado de lino y el tejido, en este caso en un telar de tipo vertical (registro inferior, extremo izquierdo), la molienda de la harina (registro inferior, extremo derecho); se visualiza una sala principal de recepción donde se ve al propietario de la casa sentado y en posición de ser atendido (registro central), y una dependencia en la cual el dueño del hogar atiende asuntos de negocios, debido a la representación de dos escribas sedentes (extremo izquierdo del registro superior). En la misma imagen se observa una hilera de contenedores de granos y una escena de carnicería.

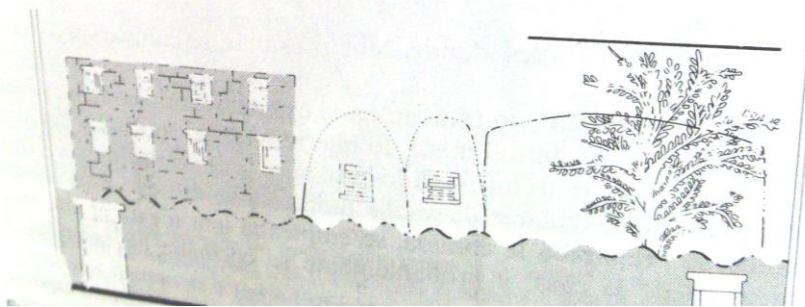
⁶ Escenas presentes en las tumbas de Penthu (TA5), Panehesy (TA6) y Tutu (TA8), entre otras.

⁷ En adelante TT.



Actividades de un hogar tebano. Davies (1929: 234-235), cit. en Kemp (1996: 374)

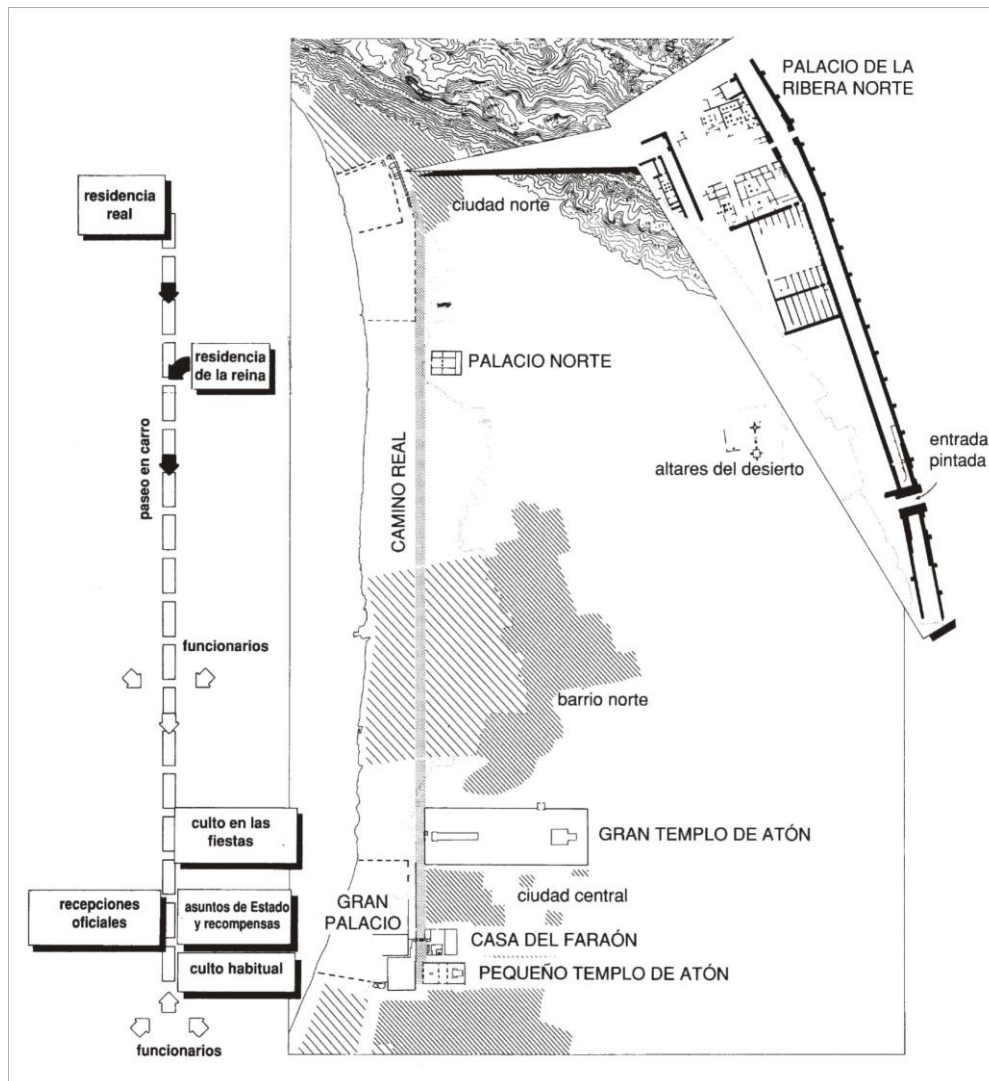
La apreciación de la dinámica doméstica también puede realizarse a partir de las dos vistas de unidades domésticas. En primer término se observa el boceto de una casa de la ciudad de El Amarna, que fue recuperado de un sillar de piedra caliza reutilizado en Hermópolis. En segundo lugar, en la tumba de Anena, en Tebas, se puede ver una vivienda en un terreno definido, rodeado por una muralla con la parte superior de forma acanalada, por encima de ella se ven dos silos para almacenar grano y el tejado de otro edificio (Davies 1963: XXIII).



Vistas de casas en El Amarna y Tebas (Kemp, 1996: 375)

En este sentido, “(...) la ideología es claramente un determinante crítico para entender el rol crucial del gobierno en lo que respecta a los costos del intercambio (...)” (North en Bleiberg 1996: 11). La sociedad, sustentadora de la relación, tenía no sólo la obligación de devolver a su monarca sus recompensas y gratitudes, sino también el derecho de asegurarse, en mayor o menor medida, la recompensa, la retribución oficial por su reconocimiento (Bleiberg, 1996: 90 *ss.*), puesto que operaban como ‘esferas de influencia’ (Cruz Uribe 1994) en la dinámica estatal.

Partiendo de los relevamientos arqueológicos, diferentes elementos urbanos permiten afirmar la autosuficiencia de la ciudad. La conjunción de los elementos arquitectónicos de la ciudad partía de un único eje vertebrador: el Camino Procesional por el cual Akhenatón y su familia se trasladaban para exhibirse, próximos a la vez que distantes de la población. Las escenas, principalmente las procedentes de las tumbas de Panehesy y Mahu muestran este traslado real acompañado de la guardia y numerosos servidores y funcionarios. Kemp ha reconstruido la Vía Procesional de la siguiente manera:



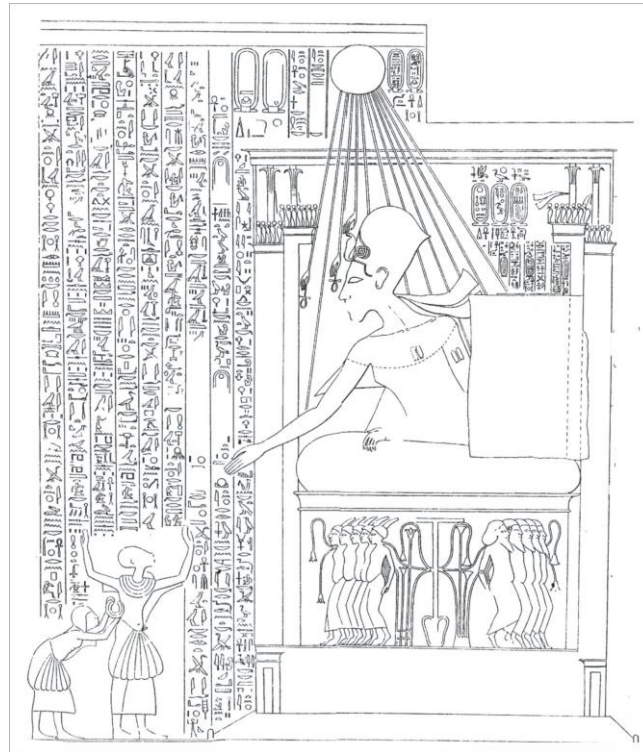
Reconstrucción en plano: Procesión de la familia real por la Vía Ceremonial.

Extraído de Kemp (1996: 351)

Akhetatón contaba con una serie de templos, palacios y necrópolis que operaban como instrumentos de legitimación real ya que la estructura de administración palaciega cumplía las funciones de redistribución propias de la institución monárquica. Los edificios sagrados se destinaban a la celebración de ceremonias y festividades tendientes a ‘cumplir’ con las obligaciones debidas a los dioses y las tumbas privadas aseguraban a perpetuidad el recuerdo del favor monárquico para con sus funcionarios leales.

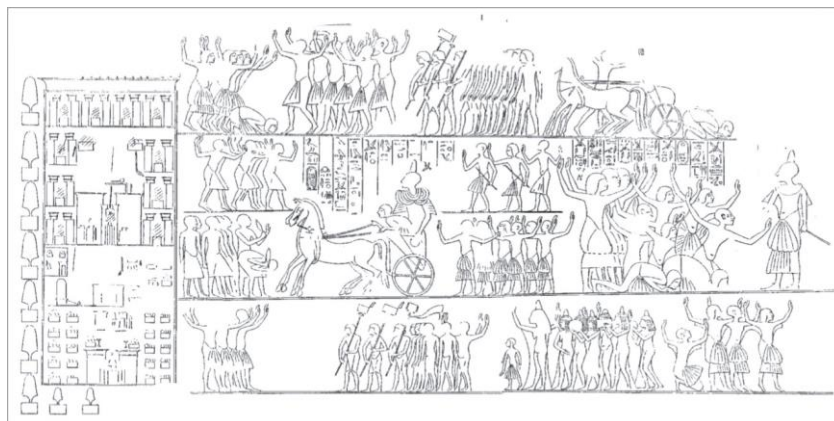
El palacio era el templo del monarca (O’Connor, 1991: 183) y de este modo asumía un paralelismo exclusivo respecto de la divinidad solar.

La Casa del Faraón se erigía en tanto centro de consumo ostentoso y redistribución.



Entrega de la recompensa de Tutu. Escena de TA 8. Extraído de Davies (1908, vol. VI, pl. XIX)

En efecto, muchos nobles recibían copiosas raciones allí para abultar los almacenes domésticos, tal como se evidencia en la tumba del funcionario Tutu (TA8). Una de las inscripciones que acompaña la escena de la recompensa indica las palabras enunciadas por el monarca: “(...) Yo te doy el cargo, diciendo “Aliméntate de las raciones del Faraón (¡que viva, sea próspero y sano!), tu señor, en el templo de Atón”.” (Davies, 1908, VI: 12); a las cuales el funcionario replica: “(...) ‘¡Oh Gobernante quien hace monumentos a su padre (?) y los duplica (!) Tú los creas por generaciones y generaciones [...] (...)’” (Davies, 1908, VI: 12).

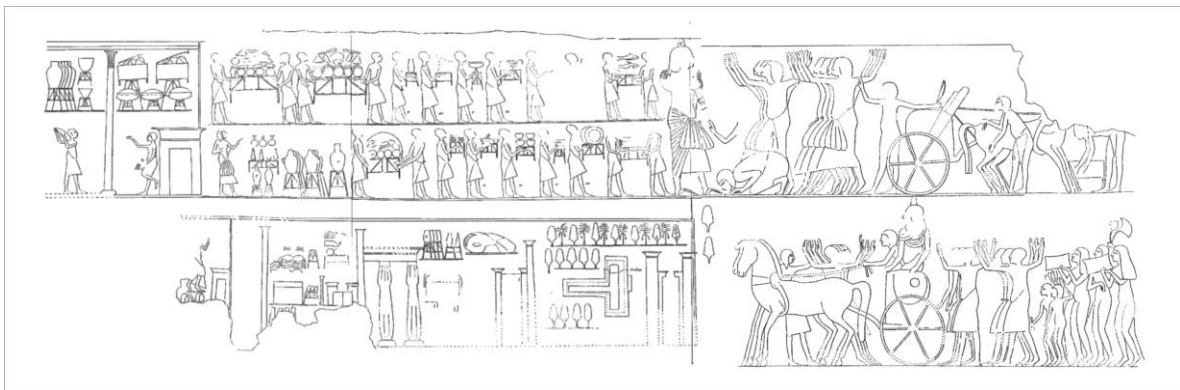


Tutu se retira del palacio tras la ceremonia de recompensa.

Detalle de escena de TA 8. Extraído de Davies (1908, vol. VI, pl. XX)

Recuperando a Kemp (1976: 92 *ss.*), podemos afirmar que las obligaciones regias en la Ciudad Central se circunscribían a la realización de ceremonias de culto en el templo, conjuntamente con la toma de decisiones políticas con los funcionarios, la celebración de audiencias y entrega de recompensas y la recepción de embajadores extranjeros.

Las prácticas recíprocitas caracterizaron la relación dicotómica entre centro y periferia y contribuyeron a la armonía universal y en tanto que el orden terrenal debía ser controlado para evitar el advenimiento del desorden, el rey requería para su sostén del funcionariado, al que retribuía sus servicios.



La bienvenida al hogar. Detalle de escena de TA 2. Extraído de Davies (1903, vol. I, pl. XXXIII)

Las casas en El Amarna, como se evidencia en las tumbas de Tutu y Meryra, eran centros de producción y circulación de bienes. Kemp planteó la existencia de una “industria doméstica corriente” (1996: 390) basado en la evidencia material que permite conocer acerca de la fabricación a nivel privado, así como el almacenamiento y manejo de los productos agrícolas. Refrenda esta hipótesis la iconografía del interior de las tumbas privadas que muestra el hilado y la tejeduría de telas como actividades cotidianas. La presencia de los silos, asociados a las plantas de las viviendas, indica una posición social de renombre por cuanto la acumulación es sinónimo de redistribución. Resulta notable la importancia que se concedía al logro individual que podía documentar el funcionario en su tumba. Así, a modo de ejemplo, el papiro Anastasi IV expresa:

“Bajas hasta tu barco de madera de abeto, tripulado de proa a popa. Llegas a tu preciosa villa, la que te has construido. Tiene la boca llena de vino y cerveza, de pan, carne y pasteles. Se sacrifican los bueyes y se destapa el vino; delante tuyo

oyes cantos melodiosos. Tu jefe de los masajistas [te] da fricciones con unguento de goma. Tu mayoral de los cultivos se adorna con guirnaldas. Tu jefe de los cazadores de aves trae ánades, tu pescador provee de pescado. Tu barco ha regresado de Siria cargado con toda suerte de artículos valiosos. Tu establo está lleno de terneros, tus tejedoras prosperan. Te has establecido mientras que [tu] enemigo ha sucumbido, y aquel que te criticaba no existe ya.” (Cit. en Caminos, (1954: 137-138)

“Es como si, además de ser un lugar en el que depositar un cuerpo, la tumba ayudara a su propietario a viajar sin peligro hacia el más allá al mismo tiempo que le servía de monumento conmemorativo.” (Manniche, 1994: 166). En este sentido, el artista encargado de decorar la tumba de Ay cuidó los detalles de la ceremonia de recompensa y sus actividades afines, al punto de incluir la conversación entablada entre los muchachos que corren del patio del palacio a la puerta custodiada por la guardia real y los miembros de esta última. El texto refiere: “Cuida del taburete y el saco, lo que nosotros pudimos ver que son otorgados para Ay, el padre del dios.” (Davies, 1908, VI: 23).

Por medio de estos mecanismos se indica que el desorden está controlado por obra del rey y su dios, y que esto es motivo de algarabía. A la vez esta escenificación sirve para legitimar la recompensa al oficial que se reintegra a sus funciones, las que contribuyen al mantenimiento del orden y, en consecuencia, al bienestar y alegría general.

3. Los hombres ¿nuevos?

Ligada a la distribución por parte del faraón de productos básicos y de obsequios suntuarios a sus súbditos más fieles y adeptos al nuevo gobierno, la aparición del rey en la ventana era un ritual de ostentación y de demostración de la capacidad de captación de recursos por el soberano. Esto conllevaba un efecto propagandístico y de autopromoción del monarca muy importante ya que si ‘leemos’ las paredes de las tumbas, “Al hacer la ofrenda al dios, el faraón mantenía el equilibrio del mundo. A cambio el dios le concedía una larga vida como soberano.” (Manniche, 2003: 134). En efecto, la Casa del Faraón poseía hacia el este un importante grupo de depósitos. Sus amplios espacios, según el registro arqueológico (Kemp, 1996), habrían sido utilizados

para almacenar las vasijas de aceite, vinos, sacos de granos, etc., que serían luego distribuidos por funcionarios (no por el monarca) en el contexto de la celebración ante la Ventana de Aparición. Según Kemp, esto constituiría una distribución suplementaria, realizada como parte integrante de la ceremonia de recompensa (199: 22).

La ceremonia de recompensa en el ritual de la aparición del faraón en la ventana del palacio real reconoce sus antecedentes en las representaciones del noble recompensado ante el pabellón real (TT192 y TT57), procedentes del reinado de Amenofis III. La estructura reformista impuesta se revelaba, consecuentemente, mucho más conservadora de lo que a primera vista aparentaba.

Las escenas muestran la relevancia que tenían los funcionarios que obtenían el permiso real para construir sus tumbas en la montaña tebana y amarniana ya que de acuerdo al cargo⁸ que ostentaba cada funcionario, su tumba se decoró con las representaciones de actividades que lo distinguían respecto de sus pares.

Ramose, por ejemplo, era “Gobernador de Tebas” y “Visir” (Davies, 1941; Porter; Moss, 1970: 105), es decir, poseía un cargo civil, encargado de los asuntos de gobierno a la manera de un primer ministro. La tumba de Huya, quien era “Superintendente del Harén Real”, “Superintendente del Tesoro” y “Administrador de la Gran Esposa Real Tiy”, además de “Favorito del Señor de las Dos Tierras” y “Seguidor del Señor de las Dos Tierras” (Davies, 1905, III: 19) lo muestra, como ya señalamos, acompañado de la familia real y de las actividades correspondientes a sus funciones: supervisando la confección de una estatua de Baket-atón, controlando la degustación de vino por parte del rey, su madre, Nefertiti y las princesas, asistiendo a la llegada del tributo y acompañando a la Gran Esposa Real Tiy en su visita al templo y siendo recompensado (Davies, 1905, III, pls.: XVIII, XVI, XVII, XV, VIII, XIX). Meryra II, como “Escriba Real”, “Superintendente del Harén Real de la Gran Esposa Real Nefertiti”, “Administrador y Supervisor de los Dos Tesoros” (Davies, 1905, II: 45), muestra en su tumba su desempeño también asistiendo a la familia real en su banquete, registrando la llegada del tributo y recibiendo su recompensa (Davies, 1905, II, pls.: XXXII, XXXVII, XXXIII, XLI). Meryra I era el “Supremo Sacerdote de Atón en el Templo de Atón en Akhetatón”, “Portador del Abanico a la derecha del Rey”, “Canciller Real”, “Compañero Único” y “Amigo del Rey” (Davies, 1903, I: 42) y en las paredes de su tumba plasmó las actividades respecto de su investidura como sacerdote y su presencia

⁸ Los títulos, epítetos y cargos de los funcionarios han sido extraídos de Davies, N. de G. (1903-1908) con cotejo de Porter y Moss (1968 y 1970).

ante el rey, la reina y las princesas ofrendando en el templo y siendo recompensado por ellos (Davies, 1903, I, pls.: XXV, XXVII, X, XXX, XV). Penthu, como “Escriba Real”, “Íntimo del Rey”, “Primer Servidor de Atón en el Templo de Atón en Akhetatón”, “Primer Médico”, “Consejero Personal”, además de “Canciller Real”, “Compañero Único”, “Asistente al pie del Rey”, “Favorito del Buen Dios”, “Amado de su Señor”, “Próximo a la persona del Dios”, “Jefe de Jefes” y “Jefe de Compañeros” (Davies, 1906, IV: 6), organizó el diseño de su tumba para destacar sus actividades y así distinguirse entre sus pares. En su tumba se representaron las ceremonias de entrega de recompensa, en una de ellas se ven los barcos de carga arribando y el difunto recompensado ante la familia real, luego recibe su recompensa frente al Santuario Menor del Templo y, finalmente, se lo ve asistiendo al rey y la reina en la mesa y siendo recompensado como jefe médico ante el rey en el palacio. (Davies, 1906, IV, pls.: VI, VII, VIII, IX, X). Panehesy tenía cargos religiosos y era el encargado de los oficios culturales en Amarna como “Primer Servidor de Atón en el Templo de Atón en Akhetatón”, “Servidor del Señor de las Dos Tierras Nefer-kheperu-ra en el Templo de Atón”, “Segundo Sacerdote del Señor de las Dos Tierras Nefer-kheperu-ra, a quien es dada vida”, además de “Amigo íntimo del Rey”. Era “Superintendente del Granero de Atón en Akhetatón”, “Superintendente de los bueyes de Atón” y “Ministro del Rey del Norte” (Davies, 1905, II: 29).

En Amarna, Parennefer se desempeñó como “Artesano Real” y “Lavador de Manos de Su Majestad” (Davies, 1908, VI: 6), uno de los servidores principales y de los más allegados a la familia real, por lo que su función se hallaba intrínsecamente vinculada a las actuaciones en público del monarca. Su tumba contiene la representación del rey celebrando audiencia en el kiosco y la recepción de recompensa de manos del rey ante la presencia de extranjeros, cortesanos, sirvientes cargando los obsequios y la guardia real (Davies, 1908, VI, pls.: VI, IV). Tutu era el “Chambelán” y “Primer Servidor de Nefer-kheperu-ra en el Templo de Atón en Akhetatón”, “Primer Servidor de Nefer-kheperu-ra en la barca”, “Supervisor de todos los Comisionados del Señor de las Dos Tierras”, “Supervisor de todos los trabajos de Su Majestad”, “Supervisor de la plata y el oro del Señor de las Dos Tierras”, “Supervisor del Tesoro” y “Principal portavoz de toda la tierra” (Davies, 1908, VI: 15) y se representó en su tumba asistiendo al rey y la reina en el palacio y recibiendo su recompensa desde la Ventana de Aparición ante la mirada de oficiales, embajadores, sirvientes y familiares del funcionario (Davies, 1908, VI, pls.: XIX, XX). Mahu, como “Comandante de Policía de Akhetatón” (Davies, 1906,

IV: 14), tenía a su cargo la seguridad de la Ciudad Real y su tumba estaba cubierta de escenas militares: escoltando a la familia real en su paseo por el Camino Real, esperando al rey a la salida del templo y del palacio, al lado del rey y la reina al pasar revista a la tropa, supervisando los cuarteles y presentando los prisioneros ante el visir. (Davies, 1906, IV, pls.: XX, XXI, XXII, XXIV, XXVI). La concentración de un cargo militar y uno religioso la encontramos en el caso de Ay, quien es “Padre Divino”, “Portador del Abanico a la derecha del Rey”, “Escriba Actuante del Rey, amado por él”, “Supervisor de todos los caballos de Su Majestad”, además de “Compañero”, “Cabeza de los Compañeros del Rey”(Davies, 1908, VI: 24), y su tumba lo presenta junto con su esposa Tiy, “Nodriza de la Gran Esposa Real Nefertiti” e “Institutriz de la Reina” (Davies, 1908, VI: 21). Ambos están recibiendo los collares de oro que les lanza la familia real desde la ventana del palacio. El harén y el palacio con sus dependencias fueron cuidadosamente plasmados puesto que eran los lugares de trabajo de la pareja propietaria de la tumba. (Davies, 1908, VI, pls.: XXIX, XXVIII).

La tumba constituía un ámbito de memoria y socialización. En las tumbas tebanas de época de Amenofis III y IV, es decir, previo a la reforma -TT 192, TT 57, TT 188-, las paredes de entrada estaban decoradas con figuras del propietario de la tumba adorando al sol saliente y poniente, pero en TT 55 y en las tumbas amarnianas esta disposición iconográfica es reemplazada por las imágenes del rey y su familia adorando al disco solar, mientras que el difunto sigue su ejemplo en una sub-escena (Davies, 1923: 135). La mayor disposición de espacio y dimensiones de las figuras se acentúan en el caso de las representaciones de la familia real, quedando el difunto relegado a un segundo plano. Las actividades en las que se muestra el difunto son relevantes sólo en función de su relación con la familia real y sus exposiciones públicas.

Así, en una tumba tebana típica, la fachada y el pasaje de acceso se destinaban a las representaciones del dueño de la tumba con su esposa o familiares en diversas actividades. La fachada de la tumba de Ramose (TT 55) está prácticamente deshecha. El dintel de la entrada, a pesar del importante grado de destrucción, muestra a Ramose arrodillado, con sus manos elevadas en gestos de adoración. En similar postura se muestra Khaemhet en TT 57 y Parennefer en TT 188. Sobre ambas jambas de la puerta, en la parte inferior, Ramose está sentado en una butaca con forma de león y sus manos sostienen un bastón de mando, lo que indica su alto rango y es un símbolo de su poder. El pasaje de ingreso a la tumba, en el caso de Khaemhet lo muestra en postura de adoración con un Himno a Ra. En TT 55 el sector está mal preservado, pero se puede

ver a Ramose y su esposa adorando al disco solar (izquierda). Hacia la derecha, Ramose luce la vestimenta oficial de visir (larga túnica con breteles y sandalias) está entrando a su tumba y sobre las paredes contiguas presenta ofrendas a “Amón-Ra, Rey de los dioses, Ra-Harakhti, Atum, Khepri.” (Hodel-Hoenes, 2000: 44). A su lado, otras figuras ofrendan flores de loto y alimentos. En las escenas correspondientes al lado norte de la puerta, Ramose y su esposa hacen ofrendas, seguidos de filas de sirvientes cargando bienes, flores y frutos.

En el vestíbulo, del lado sur de la pared este se desarrolla la escena del banquete, en la que se ve a Ramose acompañado de su esposa y familiares, sentados a la mesa servida con diversos alimentos.

Ambos extremos de la sala transversal por lo general tienen estelas que presentan al difunto con textos autobiográficos y falsas puertas a la manera de umbrales de paso del mundo de los vivos al de los muertos. En el lugar de culto principal, en un nicho se disponían estatuas del propietario de la tumba y su mujer, que recibían las ofrendas. Esto se evidencia en el caso de TT 57, acompañado de letanías y de listas de ofrendas. La decoración del resto de las paredes, aunque con variantes, sigue un orden que articula las temáticas específicas.

Por lo general, la sala transversal presentaba escenas vinculadas con la vida terrenal, tales como funciones del propietario de la tumba, actividades familiares y vida cotidiana. En la pared oeste, lado norte de TT 55, Ramose recibe *bouquets* del templo y además es recompensado por la familia real, está acompañado de servidores y es aclamado por sus pares. En otro registro se ve a Ramose recibiendo a una delegación de embajadores extranjeros.

En el vestíbulo de la tumba de Khaemhet se registró un grupo de carniceros y portadores de ofrendas junto con la imagen del funcionario que contabiliza el ganado y el cereal al arribo de los barcos.

La estructura edilicia de la tumba de Kheruef difiere de una tumba tebana típica⁹. Sin embargo, el sector del lado sur del pórtico presenta la escena del difunto con demás oficiales siendo recompensados por Amenofis III, Hathor y Tiy, en el kiosco. Este sector de la tumba además se decoró del lado norte con la representación de la ceremonia de erección del pilar *djed* y la fiesta que acompañaba a la misma (danzarines,

⁹ En forma de ‘T’ invertida.

cantantes, mujeres agitando sistros, portadores de ofrendas). También se ve a las barcas llegando con provisiones como ganado, aves y demás bienes.

En TT 188, la pared sur, lado este, muestra al difunto ante Amenofis IV en la Ventana de Aparición y a continuación la escena de contabilidad de los productos por parte de un grupo de escribas y hombres midiendo cereal. Aquí Parennefer está inspeccionando la recolección de uvas y el llenado de las jarras con vino para luego mostrarse delante de Amenofis IV en el kiosco, reportando sus actividades como funcionario del estado. La ceremonia de recompensa se encuentra en este sector de la tumba y como en TT 57 el funcionario primero se representa desempeñando sus labores y luego junto con otros oficiales siendo recompensados por Amenofis III en el kiosco.

En el caso de TT 192 este espacio se reservó para mostrar a Amenofis III y Tiy adorando a distintas divinidades y en segundo término se presentan los títulos del difunto. En TT 188, la pared noroeste, lado oeste de la sala transversal presenta a Amenofis IV seguido por el difunto luciendo los collares del honor con los que ha sido recompensado ante Ra-Harakhti, en un altar sobre una rampa. En la pared suroeste, el difunto, acompañado de personal del templo, ofrenda un *bouquet* a Amenofis IV y Nefertiti quienes están en el kiosco. Ambas tumbas (TT 192 y TT 188) pueden ser consideradas propias del período de transición hacia lo que se define como revolución amarniana y, de acuerdo con la temática analizada, se evidencia la manipulación de la expresión de la trama social en función de la preeminencia del rey y su familia. Este viraje alcanzó su punto culmine en Akhetatón.

4. Epigrafía funeraria: interpelando imágenes

La tumba constituyó un monumento erigido a manera de síntesis de los acontecimientos más distinguidos en la vida del difunto. En las tumbas tebanas analizadas, el difunto y su familia se muestran en actividades varias y además en compañía del rey y los dioses, en tanto las tumbas amarnianas dan cuenta de un proceso de continuidad a la vez que ruptura. Estas últimas pueden presentar fachada, vestíbulo o antecámara, sala transversal y/o sala hipóstila y cámara interior y/o capilla, columnas y pilastras. Con el objeto de reconocer la decoración a la manera de un relato en lo que respecta a la topografía social, indicaremos a continuación la presencia de las escenas más significativas para nuestro estudio en el interior de las tumbas de los nobles amarnianos.

Los dinteles y jambas de la entrada se reservaban para representar al difunto adorando al disco solar (TA 1, TA 2, TA 4, TA 8), acompañado de cartelas (TA 4, TA 7), himnos (TA 1, TA 4), oraciones (TA 2), petición funeraria (TA 5, TA 9). El rey, Nefertiti, tres princesas y Mutbenret (hermana de Nefertiti) y sus asistentes, están presentes en la fachada de TA 6 y se muestran adorando a Atón. La misma escena de la familia real en adoración a Atón se evidencia en TA 7 y en TA 25 pero aquí también está la pareja de propietarios de la tumba: Ay y su esposa Tiy, “Nodriz de la Gran Esposa Real Nefertiti” e “Institutriz de la Reina”.

El espacio del vestíbulo se reservó para mostrar a la familia real en actividades cotidianas. Así, en TA 1 se ve a Akhenatón, Nefertiti y las princesas Meryt-atón y Nefer-neferu-atón sentados a la mesa con Tiy y su hija Baket-atón. También hay portadores de abanicos, músicos, funcionarios y se ve a los agricultores arando los campos (pared sur, lado este). Del otro lado (pared sur, lado oeste) se encuentra Tiy con Baket-atón bebiendo vino con el rey, la reina y las princesas Ankhesenpa-atón y Meryt-atón y el difunto acompañado de dos sirvientes (TA 1) y de rodillas adorando al disco solar (TA 6). La escena de la comida familiar repite su temática en TA 2 en donde además hay una cuarta princesa, Meket-atón. Además, hay cortesanos y músicos, se ve dispuesta la comida y farolas encendidas (TA 1) y el difunto bebiendo vino (TA 2). El rey y la reina en el kiosco, secundados por las princesas, están recibiendo el tributo de los países extranjeros (TA 1, TA 2). La entrega de la recompensa al funcionario por parte del rey y la reina en la Ventana de Aparición también se representó en este sector de la tumba (TA 1, TA 2, TA 6, TA 7, TA 8, TA 9, TA 25). Los delegados extranjeros asistiendo a la ceremonia de entrega de recompensas a los funcionarios del estado egipcio están presentes en TA 2 y TA 25, donde también se ven los almacenes del palacio. La escena de la visita al Templo de Atón se encuentra en la pared este del vestíbulo de TA 1. Aquí se ve a Akhenatón y su madre, junto con Baket-atón y acompañantes (portadores de abanicos, carros, el difunto seguido de sus servidores) (TA 1). El difunto siendo aclamado por sus familiares y amigos (TA 6, TA 25) y recibido en su casa (TA 2, TA 4), escoltado (TA 6, TA 8, TA 25), además de otras representaciones de su desempeño funcional.

La sala hipóstila en el caso de TA 4 presenta a Meryra I de rodillas, adorando las cartelas de Atón y al rey y la reina con las princesas Meryt-atón y Meket-atón ofrendando al disco solar. Hay también cortesanos, sacerdotes, carros apostados, músicos y portadores de abanicos. El difunto es investido como “Alto Sacerdote de

Atón” por el rey y la reina en el palacio y está seguido por su escolta; en otros casos de funcionarios la familia real abandona el palacio escoltada por la guardia militar y se dirige al templo. La escena de la visita real al templo de Atón (TA 6) incluye a los oficiales que esperan para recibir a la familia real y a ésta adorando al disco solar escoltados por la guardia (TA 4) y precedidos por el visir (TA9). El rey y la reina pasan revista a la tropa delante de Mahu (TA 9) y éste controla el aprovisionamiento de los cuarteles y presenta prisioneros al visir.

El área sagrada se caracteriza por tener la estatua del difunto con diversas oraciones en su pasaje de ingreso (TA 1, TA 4, TA 6, TA 8, TA 9) y ya en la capilla estatuas del difunto y su familia nuclear¹⁰, sus nombres y títulos (TA 7). La representación de la procesión funeraria se encuentra en esta parte de la tumba junto con los rituales funerarios realizados ante la momia (TA 1), el sacrificio de bueyes (TA 1) y los deudos despidiéndolo (TA 1). Otras representaciones en el área de la cámara interior muestran al difunto de rodillas en postura de adoración ante las cartelas de Atón (TA 4 y TA 6) y sentado a la mesa con su familia, recibiendo *bouquets* de sus deudos (TA 6).

Las tumbas amarnianas pueden ser entendidas como el inicio de la transición a las ramésidas porque el dueño de la tumba se presenta como funcionario honrado con el favor real de habersele permitido plasmar en su morada eterna escenas de la vida familiar real, el culto al monarca y su familia. Consecuentemente, su propia representación está dada en función de las actividades realizadas en presencia del faraón, como es el caso de la ceremonia de la recompensa real¹¹.

En Amarna, se distingue una topografía social que sienta sus bases en cuatro puntos básicos: la adoración a las imágenes y estatuas del faraón y la familia real, el culto en la capilla familiar, que contenía la tumba de sus miembros y que era fuente de prestigio y reconocimiento colectivo; el culto hacia el hogar a modo de unidad de producción doméstica, ligado a la fertilidad y la productividad y, por último, la devoción hacia un grupo variado de deidades procedentes de diversos panteones regionales (Kemp, 1996: 385 ss).

¹⁰ La esposa y la hermana en TA 1, la hija en TA 6.

¹¹ Las tumbas privadas de Ay (necrópolis de Amarna) y Horemheb (necrópolis de Saqqara) constituyen ejemplos en los que ambos funcionarios se hicieron representar en este tipo de actividades. Reconociendo su carrera burocrática en la decoración de sus sepulcros reales a la manera de antecedente en su ascenso al trono.

Los “hombres nuevos” reconocían el lazo indisoluble para con el monarca y la familia real y, sin embargo, mantuvieron los lazos parentales y económicos con sus regiones de origen.

5. Topografía social: modelo de integración horizontal y vertical

Con la intención de analizar el entramado social en Amarna podemos decir *a priori* que los miembros de la nueva corte formada en torno a Akhenatón carecían de tradición y es difícil encontrar sus ancestros (Smith y Redford 1976). Por lo general son hombres que no ostentan tradición familiar ni heredad del cargo desempeñado, no constituían una burocracia terrateniente cuyos títulos podían encontrarse en sus antepasados, por lo que necesitaron otros mecanismos de justificación de su proximidad al rey. Sin embargo, tal ideal de autodeterminación y suficiencia era difícilmente alcanzable para muchos egipcios, que estaban obligados a depender de ciudadanos poderosos o influyentes y unirse a sus redes de patrocinio hasta el punto de ser considerados parte de sus hogares (Moreno García 2012). Estas redes proporcionaban una especie de "integración vertical" además de la "horizontal" constituida por la familia y los vecinos, vinculando así altos funcionarios a menores, potentados locales a cortesanos y funcionarios a trabajadores y ciudadanos ordinarios.

La elite que se configuró con los “hombres nuevos” se encargó de legitimar su presencia presentándose como miembros elegidos directamente del monarca y, en las paredes de sus tumbas, se insiste una y otra vez en la aptitud creadora del faraón.

En este sentido, el sacerdote Meryra I dice “Él, quien me ha creado, quien me ha hecho, quien me ha elevado (...)” (Davies, 1901, I: XXXVIII), y se caracteriza a sí mismo como “(...) uno exaltado por el rey del Alto Egipto, promovido por el rey del Bajo Egipto, uno a quien el Señor de las Dos Tierras hizo con su ka.” (Davies, 1901, I: XXXVIII). Los nobles Panehesy y Ramose alaban a su faraón como “(...) mi dios, quien me creó, quien dispuso para mí un buen destino, quien me elevó (...)” (Davies, 1905, II: VII; 1941: XXXV).

Según Barry Kemp (1996 y 2010) era relativamente fácil mantener los lazos con una residencia en las provincias o con aldeas rurales extramuros. De ello dan cuenta dos cartas escritas por Ramose, una de ellas denominada “la del encargado de hervir el aceite” de El Amarna, este funcionario dirige la carta a su hermano, un escriba del tesoro en Tebas, y a su hermana (Peet 1930, cit. en Kemp 1996: 396 ss).

Por lo general, cuando un faraón asumía el trono configuraba su corte sobre la base de sus lazos parentales y de proximidad social; ello debía significar un movimiento en los puestos y funciones que implicaba que los funcionarios removidos de sus cargos se retirasen a sus zonas de procedencia y el nuevo funcionariado tuviese que implementar estrategias de raigambre local. Las tumbas rupestres constituyen un indicador de esas estrategias por cuanto expresan la adhesión y lealtad al nuevo orden instaurado en la ciudad de El Amarna. Ahora bien, en relación con la población que se supone habitaba la ciudad de El Amarna (Kemp 1996), las tumbas son relativamente escasas en número, lo cual ha llevado a Kemp a inferir que el relevo de puestos burocráticos no fue absoluto, el cambio debe haber afectado a los puestos clave aunque no necesariamente a su influencia.

Al final, la ideología familiar fue una poderosa herramienta que no sólo aseguró la cohesión de la familia y preservó su identidad, sino que también proporcionó valores alternativos a los funcionarios. Los enterramientos múltiples, el culto a parientes muertos, la exhibición de genealogías y el orgullo de linaje, así como la autosuficiencia económica ocupan un lugar prominente como sus elementos más conspicuos (Moreno García, 1997: 32-44, 2006a: 223-232, 2010).

6. Reflexiones finales

El traslado de la corte a El Amarna significó una importante modificación en las relaciones sociales de quienes se instalaron en la nueva ciudad capital del imperio. Los grupos integrantes de esa elite estuvieron conformados principalmente por los “hombres nuevos” a los que hacíamos referencia anteriormente, pero también se readaptaron servidores ya competentes bajo el reinado de Amenofis III, como fue el caso de Ramose. Esta elite partidaria fue beneficiada con una alta posición social, que era equivalente al cargo oficial ocupado. La arqueología permite saber de la existencia de sus importantes viviendas en Amarna (Kemp, 1984-1989, 1991, 1996), pero también de la construcción de sus tumbas, a la manera de recompensa eterna por parte del rey (Redford, 1988).

La nueva corte amarniana se conformó de una burocracia civil y militar cuyos miembros fueron designados en sus cargos por el monarca en una ceremonia pública que se encuentra representada en las tumbas y que puede ser interpretada como una forma de propagar las nuevas decisiones del gobierno de Akhenatón.

Los funcionarios de la corte amarniana concentraron individualmente las distintas esferas burocráticas con sus cargos, el ámbito sagrado a partir del cargo de Principal Servidor de Atón (Penthu, Panehesy, Tutu), Jefe de servidores del rey en la barca (Tutu), Padre divino (Ay) y Sacerdote (Meryra I); el político – administrativo y militar, como Escriba (Meryra II, Penthu, Ay), Ministro o Canciller (Panehesy, Meryra I, Penthu), Director del granero (Panehesy) y del ganado reales (Panehesy), Supervisor del Harén real (Huya, Meryra II), Supervisor de los trabajos y comisionados (Tutu), Supervisor del tesoro (Huya, Meryra II, Tutu), Supervisor del oro y la plata extraídos para el estado (Tutu), Supervisor de los caballos reales (Ay), Portavoz real (Tutu), Primer Servidor del Señor de las Dos Tierras (Panehesy) y Comandante de policía (Mahu); y el privado asistiendo a la familia real como Chambelán (Tutu), Artesano real (Pennefer), Lavador de manos (Pennefer), Asistente de los pies (Penthu), Portador de abanico (Meryra I, Ay), Primer médico (Penthu), Amigo personal del rey (Meryra I, Panehesy, Penthu), Compañero único del rey (Penthu, Ay), Consejero personal (Penthu), Admirador y favorito del rey (Huya, Penthu).

Tal participación en la corte fue convenientemente mostrada en las paredes de su tumba con el objeto de garantizar la compañía del monarca y su familia. Aquí es donde actuaba el dispositivo de control regio: el faraón controlaba la vida terrena del funcionario al crearlo, investirlo, homenajearlo y recompensarlo por su correcto comportamiento. Sin embargo, donde más efectividad adquiría su poder de vigilancia y dominio era en el ámbito sagrado de la tumba quitándole al funcionario la posibilidad de elegir libremente la temática con la cual decorar las paredes de su sepulcro. En este sentido, la manipulación de los componentes materiales y simbólicos por parte de Akhenatón fue un mecanismo para afirmarse como un líder que organizó un aparato de estado centrado en la personalización de la autoridad. Tal movimiento arraigó sus bases en Tebas, puesto que el reinado de Amenofis IV allí puede ser entendido como un modelo para la reforma instaurada en Amarna y, finalmente, transmitió sus modificaciones en la estructura imperial durante los reinados de Tutankhamón, Ay y Horemheb.

7. Bibliografía consultada:

- Bleiberg, E. (1996) *The Official Gift in Ancient Egypt*. University of Oklahoma Press.
- Camino, R. (1954) *Late Egyptian Miscellanies* Londres.

- Cruz Uribe, E. (1994) "A Model for the Political Structure of the Ancient Egypt." En: *For His Ka: Essays Offered in Memory of Klaus Baer*. The Oriental Institute, University Chicago Press, Chicago. 49-53.
- Davies, N. de G. (1903 – 1908) *The Rock Tombs of El Amarna* (6 vols.). Archaeological Survey of Egypt, Memoirs 13-18. London: Egypt Exploration Fund.
- Davies, N. de G. (1908). *The Rock Tombs of El Amarna: Smaller tombs and boundary stelae*, [Egypt Exploration Society](#), [Seymour de Ricci](#).
- Davies, N. de G. (1923) "Akhenaton at Thebes", *JEA* 9: 132-152.
- Davies, N. de G. (1927) *Two Ramesside Tombs at Thebes*. Egyptian Expedition. New York: The Metropolitan Museum of Art.
- Davies, N. de G. (1933) *The Tomb of Nefer-hotep at Thebes*. Egyptian Expedition. New York: The Metropolitan Museum of Art.
- Davies, N. de G. (1941) *The Tomb of Vizier Ramose*. London: Archaeological Survey of Egypt.
- Davies, N. de G. y A. Gardiner. (1926) *The Tomb of Huy, Viceroy of Nubia in the Reign of Tutankhamûn (n° 40)*. Theban Tomb Series 4. London: The Egypt Exploration Society.
- Davies, N. de G. y A. Gardiner. (1948) *Seven Private Tombs at Kurnah*. London: Egypt Exploration Society.
- Davies, N. M. (1938) "Some Representations of Tombs from the Theban Necropolis", *JEA* 24: 25-40.
- Dodson, A. (2009) *Amarna Sunset. Tutankhamun, Ay, Horemheb and the Egyptian Counter Reformation*. Cairo-New York: The American University in Cairo Press.
- Hödel-Höenes, S. (2000) *Life and Death in Ancient Egypt. Scenes from Private Tombs in New Kingdom Thebes*. Ithaca – London: Cornell University.
- Kemp, B. (1976) "The Window of Appearance at El-Amarna, and the Basic Structure of the City", *JEA* 62: 81-99.
- Kemp, B. (1996) *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona: Crítica.
- Kemp, B. (1984 y 2008) *Amarna Reports*. The Egypt Exploration Society, London.
- Lehner, Mark 2000 Fractal house of pharaoh: Ancient Egypt as a complex adaptive system, a trial formulation. In *Dynamics in human and primate societies: Agent-based modelling of social and spatial processes*, ed. Timothy Kohler and George Gumerman, pp. 275 - 353. New York and Oxford: Oxford University Press.

Manniche, L. (2003) "The so-called scenes of daily life in the private tombs of the Eighteenth Dynasty: an overview", en Strudwick, N. y J. Taylor (eds.) *The Theban Necropolis. Past, Present and Future*. London: British Museum Press, 73-91.

Moreno Garcia, Juan Carlos, Households. CNRS, France Publication Date: 2012 Series: UCLA Encyclopedia of Egyptology Publication Info: UCLA Encyclopedia of Egyptology, Department of Near Eastern Languages and Cultures, UC Los Angeles Permalink: <http://escholarship.org/uc/item/2bn8c9gz> Local Identifier: nelc_uee_8707

O'Connor, D. (1998) "The City and the Word: Worldview and Built Forms in the Reign of Amenhotep III", en O'Connor, D. y E. H. Cline (eds.) *Amenhotep III. Perspectives on His Reign*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 125-172.

Redford, D. (1984) *Akhenaten, the Heretic King*. Princeton: Princeton University Press.

Smith R.W. y D.B. Redford (1976) *The Akhenaten Temple Project, 1: Initial Discoveries*. University of Pennsylvania. University Museum. Philadelphia: Aris & Phillips.